

Discurso de José Javier Castaño Jabato. Jefe de Protocolo
de la Presidencia de la Junta de Extremadura
Premio Internacional de Protocolo a la mejor Trayectoria Profesional

Excelentísimos e Ilustrísimos Señoras y señores. Queridos compañeros,
Queridos amigos:

Que nuestro trabajo cansa y agota, no hay quien lo dude. Que hay veces en las que te dan ganas de “tirar la toalla”, es algo comprobado. Nos produce stress, tensión, nos afecta a la salud, a la familia...

Pero... ¿sabéis lo que representa recibir un premio como éste?

El stress desaparece, te sientes con una salud de hierro, la familia te perdona todos los sinsabores debidos a nuestro trabajo.

Pero, lo más importante de todo, cuando te comunican que has recibido el premio, es sentir que tu familia, esas personas a las que te hubiera gustado dedicar más horas, estar más tiempo con ellas, se sienten orgullosas de ti.

Gracias, miembros del jurado, porque con la concesión de este Premio, me habéis ayudado a saldar en parte esa deuda que tenía con mi familia y me habéis hecho feliz, muy feliz.

Quiero expresar mi más sincera felicitación a todos los premiados, a los más jóvenes y a los más veteranos. Es para mí un placer y un honor poder compartir con vosotros este importante día.

Y ahora, permitidme que entre en el capítulo de AGRADECIMIENTOS:

- A la Escuela Internacional de Protocolo, Asociación Nacional y Organización Internacional de Ceremonial y Protocolo que han conseguido aunar voluntades y contribuido en gran medida a que los profesionales del protocolo se sientan orgullosos de pertenecer a esta profesión.

- A mi excepcional equipo de protocolo de la Junta de Extremadura y de las instituciones extremeñas con cuya colaboración siempre he contado.

- A los responsables del protocolo de las instituciones del Estado, en los que incluyo, naturalmente, a las Comunidades Autónomas, con los que siempre mantuve y mantengo una especial relación.

- A tantos y tantos amigos y amigas, muchos de ellos aquí, por haberme dado su amistad.

- A mi Presidente, Sr. Rodríguez Ibarra, al que siempre acompañé con lealtad y ya se retira, y que siempre marcó pautas de buenas relaciones, también con una lealtad inquebrantable, con todas las instituciones del Estado. Gracias a él

he podido llegar donde hoy me encuentro, y de él aprendí mucho más de lo que cualquiera se puede imaginar.

También UN ESPECIAL RECUERDO a los que siempre consideré como amigos y tuve la suerte de tenerlos como tal y ya no están:

En primer lugar, permitidme este toque sentimental, a Felipe Castaño, mi padre, que sé que hoy estaría feliz y del que aprendí a ser como soy.

A Pepe Neria, que fue jefe de protocolo de la Diputación de Cáceres y uno de los mejores profesionales, y mejor amigo, que he conocido.

Y a Miguel Díaz Pache y a Tomás Chavarri, compañeros y amigos a los que siempre tendré en el recuerdo.

Ya para finalizar, termino como empecé. Dejadme que hable con el corazón:

Si de algo me siento orgulloso en esta vida es de mis tres hijas y de mi mujer, A LAS QUE ADORO.

Lo que más siento, y por eso les pido disculpas públicamente, es no haber estado siempre que debía.

A mi esposa, gracias por haber estado siempre ahí, en los momentos buenos y en los no tan buenos y haber sabido comprender y aguantar la especial dedicación a mi trabajo.

A ELLAS LES DEDICO ESTE PREMIO, QUE ES TAN SUYO COMO MÍO.

GRACIAS A TODOS.